

# Windows 8

Vicente Trigo Aranda



*Revista Digital de ACTA*

Publicación patrocinada por



## **Windows 8**

© 2013, **Vicente Trigo Aranda**

© 2013, 

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Se autorizan los enlaces a este artículo.

*ACTA no se hace responsable de las opiniones personales reflejadas en este artículo.*

## EL CONTROVERTIDO WINDOWS 8

Windows 8 ya lleva algo de tiempo en el mercado y todavía sigue siendo objeto de polémica. ¿Es tan sublime como afirma Microsoft o tan nefasto como aseguran algunas críticas? Si todavía no ha manejado este nuevo sistema operativo, confío en que la lectura de este artículo le ayude a formarse su propia opinión ante esta controversia.

Un detalle que no siempre se toma en cuenta a la hora de analizar un nuevo software es que, en general, la gente es reacia a los cambios y le cuesta adaptarse a las novedades, salvo que sus ventajas sean muy apreciables. Incluso las cámaras fotográficas digitales necesitaron un lustro para reemplazar a las de toda la vida; por no hablar de Android, que ha precisado otro tanto tiempo en llegar ser el más popular de los sistemas operativos para teléfonos móviles.

De hecho, con las sucesivas versiones de Windows se cumple bastante bien la regla de que, tras una muy difundida, le sigue otra con malas críticas (no siempre merecidas). Después de Windows 98, llegó el fracaso de Windows Millennium y a Windows XP le siguió el denostado Windows Vista. Por tanto, no resulta nada sorprendente que los buenos comentarios recibidos por Windows 7 se hayan transformado en acerbas críticas en Windows 8.

Independientemente de su fiabilidad, robustez y prestaciones, cualquier remodelación de un software de uso general va a tener enfrente el innato conservadurismo de su clientela... ¿Quién no ha oído el clásico “virgencita, virgencita, que me quede como estoy”?

La primera impresión al manejar cualquier nueva actualización suele producir, como es lógico, una cierta desorientación. Por ejemplo, la cómoda y útil cinta de opciones de Office (su nombre se ha reducido ahora a cinta, simplemente) fue muy criticada por mucha gente que añoraba los clásicos menús y comandos, que durante una década acompañaron a los productos Microsoft; ahora, la desaparición del botón Inicio en Windows 8 ha dado mucho que hablar y, como veremos dentro de un rato, sin mucho motivo.



Figura 1. Pantalla Inicio de Windows 8.

Si queremos tener elementos de juicio para valorar un nuevo software, como mínimo debemos utilizarlo una o dos semanas y, así, podremos opinar con conocimiento de causa, ¿no cree? Por desgracia, esto no siempre sucede y es habitual leer comentarios de gente que no ha superado la primera fase de desorientación. ¡Las prisas son malas consejeras!

En el caso concreto de Windows 8, la inercia del personal es todavía mayor, porque Microsoft ha hecho una apuesta bastante arriesgada, al cambiar la orientación de su sistema operativo. No se trata de un producto sólo destinado al ámbito profesional sino también al personal, con una clara orientación al consumo de contenidos, tan típico de los dispositivos móviles.

Es decir, Microsoft pretende que Windows 8 se utilice tanto en equipos de sobremesa y portátiles como en tabletas, móviles, etc. ¿El principio del fin del PC tal y como lo conocemos?

Apreciamos este hecho nada más encender el equipo, pues, como observamos en la figura 1, su pantalla inicial está claramente inspirada en los dispositivos móviles. En ella se ofrecen, en un atractivo entorno común, las aplicaciones más demandadas por toda esa gente (muy numerosa) que sólo utiliza su equipo en el ámbito personal: entretenimiento, redes sociales, etc. ¿Y dónde está el Escritorio? Ahí mismo, pues Windows 8 lo considera una aplicación más.

Otra de las grandes novedades de Windows 8 es su lograda interrelación con la Nube (Internet, para entendernos) de modo que algunas aplicaciones (*Correo, Calendario, SkyDrive, etc.*) están ligadas a nuestra cuenta Microsoft.

Esta cuenta, que es nuestra dirección de correo en Hotmail, Outlook.com, etc., se suele introducir durante el proceso de instalación de Windows 8 y también nos sirve para iniciar nuestra sesión de trabajo en el equipo. Gracias a ella, tenemos acceso directo a nuestros archivos en la Nube, a nuestros contactos, etc., aunque manejemos diferentes dispositivos, si entramos desde la misma cuenta. ¡El futuro está en la Nube!



Figura 2. Configuración de la cuenta en Windows 8.

A lo largo de este artículo daremos un repaso al nuevo Windows 8, comenzando por su novedosa pantalla Inicio; luego, comentaremos algunas cosas que han desaparecido (¿para siempre?) y, por último, analizaremos algunas de las mejoras introducidas.

## LA PANTALLA INICIO

La interfaz de usuario tan llamativa de la pantalla Inicio, que hemos visto en la figura 1, en un primer momento se denominó estilo Metro, debido a que ese nombre era el de un lenguaje de diseño que Microsoft había creado para el Windows Phone 7. Sin embargo, cuando el nombre ya había tomado carta de naturaleza entre el público, una empresa alemana alegó que era la dueña de los derechos de esa marca.

A Microsoft no le quedó más remedio que cambiar el nombre de su lenguaje y lo llamó lenguaje Modern IU (moderno interfaz de usuario). Como no resulta una marca fácil de recordar, se ha acortado a "Modern", aunque todavía hay gente que sigue hablando de "estilo Metro".

¿Aclarada la cuestión sobre los diferentes nombres para aludir al entorno visual de los mosaicos? ¿Sí? Entonces pasamos a los mosaicos, esos botones de la pantalla Inicio que tienen un amplio tamaño, para facilitar su manejo en dispositivos táctiles, aunque si trabajamos con un ordenador, en lugar del dedo utilizaremos el ratón.

Esos mosaicos son la forma de acceder, cómoda y rápidamente, a las aplicaciones más solicitadas por el público no profesional, que emplea Windows casi únicamente para cuestiones relacionadas con el entretenimiento y las relaciones sociales: acceder a información variada, contactar con las redes sociales, reproducir música o vídeos, gestionar su correo electrónico, echar una mirada a sus fotografías, disfrutar con un juego, etc. ¡Y comprar algo en la tienda de Microsoft!

Todo lo anterior está muy bien (luego, hablaremos de ello), pero, ¿qué pasa con todas aquellas personas que manejamos el ordenador para cosas más "serias"? Nada, en absoluto, ya que sólo tenemos que pasar al escritorio de Windows 8 y trabajar en la forma habitual, ya que es similar al tradicional de Windows.

Como el Escritorio de Windows 8 se considera una aplicación más, para acceder a él sólo tenemos que activar (con el dedo o el ratón) su mosaico en la pantalla Inicio.

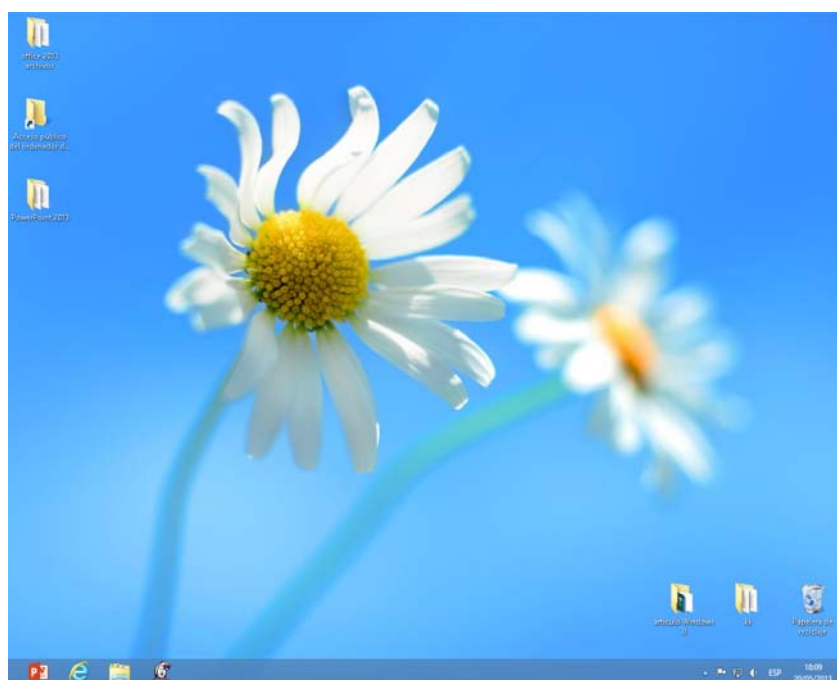


Figura 3. El Escritorio de Windows 8.

Acabamos de ver el poco sentido que tiene una de las críticas más comunes a Windows 8, que no se entra directamente en su Escritorio. Como he comentado, sí es cierto que hace falta un clic adicional para ello, pero si trabajamos con aplicaciones "serias", como Office 2013, al hacer clic en el mosaico de Word, PowerPoint, etc., pasamos al Escritorio con la aplicación abierta.

Es decir, sólo necesitamos un clic para abrir Word, como en Windows 7. ¿Tanta importancia tiene que, por defecto, al encender el equipo Windows 8 nos lleve a la pantalla Inicio?

Aunque trabajemos fundamentalmente en el Escritorio, es previsible que también tengamos abiertas varias de las aplicaciones de la pantalla Inicio, como *Noticias*, *Calendario*, *Correo*, etc. ¿Cómo nos desplazamos entre las diferentes aplicaciones abiertas (recordemos que el Escritorio es, ahora, una más)?

Windows 8 nos oferta múltiples alternativas, en varias de las cuales interviene la tecla *Windows*, que está ubicada por duplicado en la parte inferior del teclado e incorpora el logotipo de Windows o un texto como "Win". Al principio, como siempre, cuesta algo acostumbrarse a estos cambios, pero luego todo se vuelve rutinario y fácil.

- ✓ Pulsando la tecla *Windows*, vamos de la pantalla Inicio a la última aplicación abierta y viceversa; es decir, si hemos accedido al Escritorio directamente desde la pantalla Inicio, basta con pulsar la tecla *Windows* para retornar a él.
- ✓ Estemos donde estemos, la combinación de teclas *Control+Esc* nos lleva directamente a la pantalla Inicio y *Windows+D* al Escritorio.
- ✓ Desde cualquier aplicación, también desde el Escritorio, si colocamos el puntero donde se ubicaba el antiguo botón Inicio (esquina inferior izquierda), se muestra la miniatura de la figura 4, que nos lleva a la pantalla Inicio.



Figura 4. Miniatura de la pantalla Inicio.

Todo lo anterior no pretende ser un breve manual de Windows 8, sino una prueba más de que la gestión de las aplicaciones de la pantalla Inicio y del Escritorio está bastante lograda y, con un poco de experiencia, resulta fluida.

## LAS APLICACIONES DE LA PANTALLA INICIO

Las aplicaciones predeterminadas de Windows 8, que son las que vemos en la pantalla Inicio, ofrecen un entorno agradable para realizar las tareas habituales, especialmente si manejamos un dispositivo táctil.

Sin embargo, cuando nos salimos de lo cotidiano, es cierto que sus prestaciones son inferiores a las ofrecidas por los tradicionales accesorios y programas del Escritorio, que nos permiten llevar a cabo tareas más específicas y complejas.

Por ejemplo, en la figura 5 vemos el entorno asociado a la aplicación *Música*, que está orientada a la reproducción de música pero también a su compra online en la tienda de Microsoft. En mi caso, cuando me apetece escuchar un disco mientras navego por Internet o escribo, prefiero acudir al tradicional Reproductor de Windows Media, que es mucho más versátil.

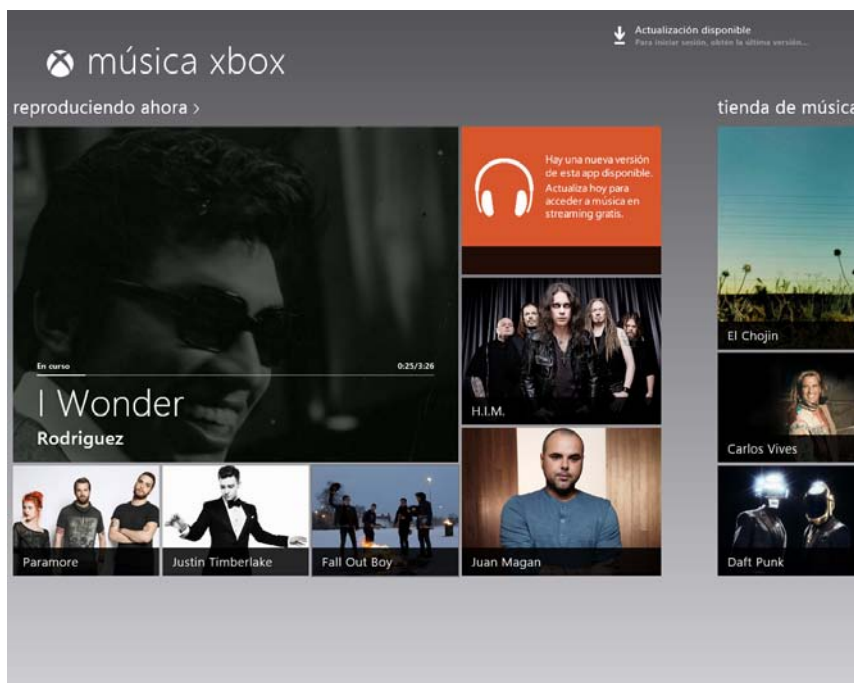


Figura 5. Aplicación Música.

Antes de pasar a comentar brevemente las aplicaciones predeterminadas de la pantalla Inicio, veamos algunas de las características comunes a todas ellas:

- ✓ Dentro de la pantalla de la aplicación nos movemos usando la barra de desplazamiento situada en la parte inferior de la pantalla o la rueda del ratón... o el dedo, en caso de que utilicemos un dispositivo táctil.
- ✓ En casi todas las aplicaciones, está el botón – en el final de la barra de desplazamiento inferior, que nos esboza el contenido de la aplicación, para así ir rápidamente a una sección en particular.
- ✓ Haciendo clic con el botón secundario del ratón en una zona vacía de la aplicación, desplegamos sus comandos, en la parte superior o inferior de la pantalla. Con estos comandos es sencillo realizar las tareas más comunes: encontrar un hotel, consultar la información meteorológica, buscar noticias deportivas, etc.



Figura 6. Comandos de la aplicación Viajes.

Pasemos ya a las diferentes aplicaciones que tenemos disponibles, por defecto, en la pantalla Inicio. En la tienda Microsoft podemos conseguir muchas más, algunas gratuitamente y otras mediante el abono correspondiente.

- ✓ *Viajes*: Muy interesante para la gente que disfruta con el turismo, aunque sea virtual. Con una amplia información sobre una serie de destinos destacados, nos brinda unas atractivas vistas panorámicas, búsqueda de hoteles, etc.
- ✓ *Finanzas, Deportes y Noticias*: Nos ofrecen información actualizada sobre el tema al que alude el nombre de la aplicación.
- ✓ *Mapas*: Es la alternativa de Microsoft a Google Maps y, además de mostrarnos el mapa deseado, nos permite acceder a información sobre el tráfico, cambiar a la visión aérea, encontrar un ruta, centrar el mapa con respecto a nuestra ubicación real, etc.
- ✓ *Tiempo*: Ofrece una amplia información meteorológica sobre el lugar donde estamos, o sobre otros que añadamos.
- ✓ *Fotos*: No sólo nos permite ver las imágenes que tenemos almacenadas en el equipo, sino también las que hemos subido a nuestro SkyDrive, Facebook, Flickr, etc., incluso las alojadas en otros dispositivos.
- ✓ *Cámara*: Es una herramienta muy sencilla y cómoda para tomar fotografías y grabar vídeos, suponiendo que nuestro equipo incluya una webcam.
- ✓ *Música y Vídeo*: Reproducen nuestros archivos multimedia, si bien nos presentan un amplio escaparate de la tienda Microsoft... para que compremos algo.
- ✓ *Juegos y Tienda*: Es bastante patente su objetivo comercial, ¿no cree? No obstante, también ofertan cosas gratuitas, como el célebre Buscaminas, que vemos debajo, con su renovado aspecto.

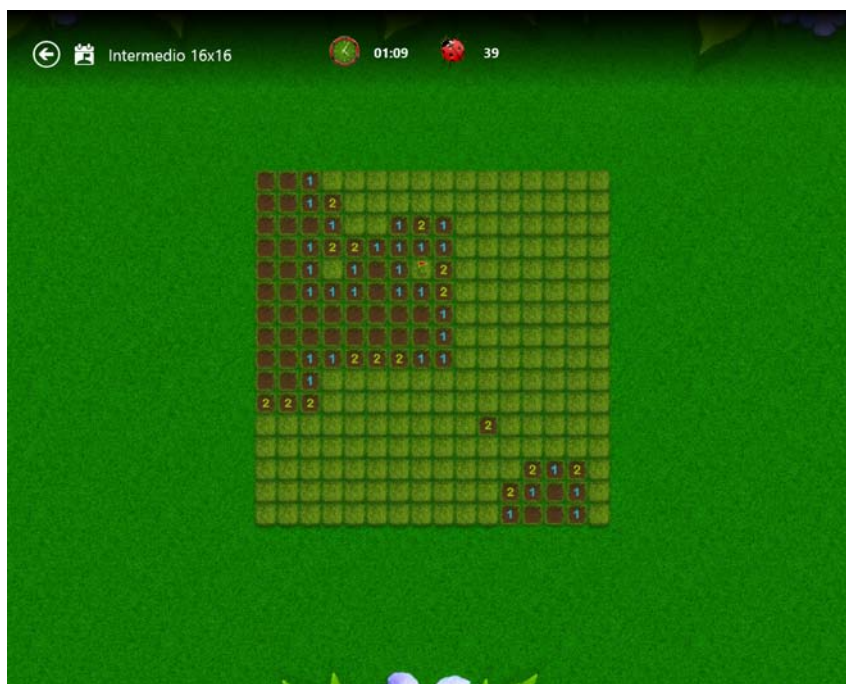


Figura 7. Uno de los juegos más populares de Windows.



- ✓ *Contactos y Mensajes*: Sirven para gestionar nuestra lista de contactos en las redes sociales y los mensajes instantáneos que se mueven a través de nuestras cuentas.
- ✓ *Calendario*: Es la imprescindible agenda, que está alojada en la Nube y asociada a nuestra cuenta Microsoft.
- ✓ *Correo*: En un mismo entorno podemos gestionar diferentes cuentas de correo, incluso de otros servidores, como Google, Yahoo!, etc.
- ✓ *SkyDrive*: Nos abre la puerta al espacio que tenemos en la Nube, asociado a nuestra cuenta Microsoft. Al igual que sucede en Windows 7, tenemos disponible en Internet una versión de Escritorio.
- ✓ *Internet Explorer*: Ofrece una navegación mucho más impactante, desde el punto de vista visual, pero carece de prestaciones que sí incorpora la versión de Escritorio.
- ✓ *Bing*: Abre el buscador de Microsoft que, cuando sólo buscamos páginas o imágenes, nos brinda un entorno muy atractivo y sencillo de manejar.

## LAS BARRAS LATERALES

Al utilizar Windows 8 es habitual tener diferentes aplicaciones abiertas, entre ellas el Escritorio. ¿Cómo nos movemos entre las diferentes aplicaciones abiertas? Lo más sencillo y cómodo es acudir a la barra de aplicaciones, que Windows 8 ubica en el lateral izquierdo de la pantalla, y a la que también tenemos acceso desde el Escritorio.

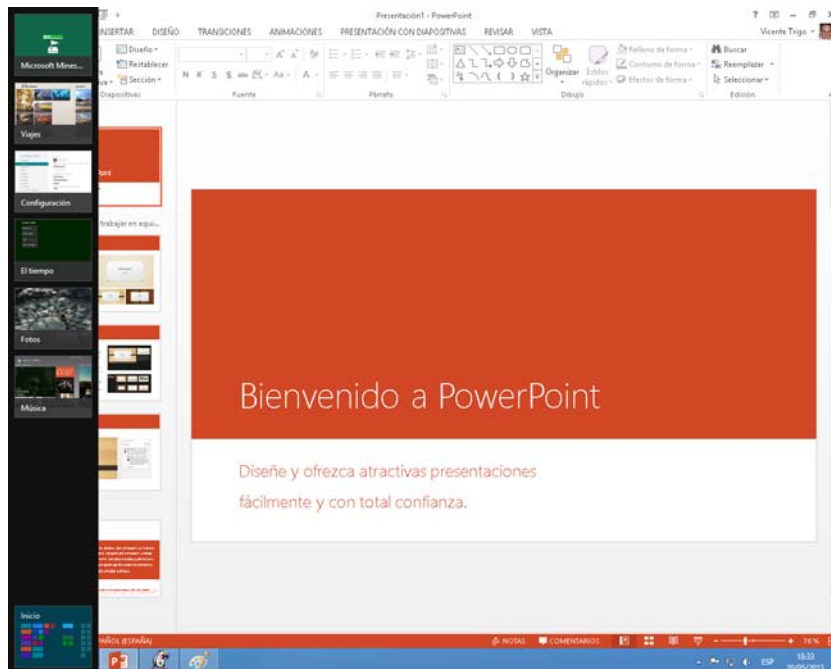


Figura 8. A la izquierda, la barra de aplicaciones.

- ✓ Si vamos a la izquierda superior izquierda, se despliega una miniatura de la aplicación más reciente. Si hacemos clic en ella o la arrastramos un poco, pasamos a su pantalla, continuando donde estuviéramos antes.

- ✓ Si queremos ir a otra aplicación, vamos de nuevo a la esquina superior izquierda y nos movemos hacia abajo, para desplegar a la izquierda la barra de aplicaciones. Una vez ahí, seleccionamos la aplicación que nos interesa.

¿Y cómo cerramos las aplicaciones que no deseamos seguir utilizando? Según Microsoft no es preciso hacerlo, porque no ralentizan el equipo. No obstante, podemos cerrarlas manualmente con la clásica combinación *Alt+F4* o yendo hasta la parte superior de la pantalla y, cuando se transforma el puntero en una mano, arrastrarlo hasta la parte inferior de la pantalla.

En resumen, con muy poca práctica, la gestión de las aplicaciones no presenta problemas y es bastante cómoda. Otra cuestión distinta es la calidad de las aplicaciones predeterminadas; no son ninguna maravilla pero cubren las necesidades del público no especialista... y siempre podemos instalar otras nuevas (pagando o no).

En cuanto al lateral derecho de la pantalla, lo reserva Windows 8 para la barra de accesos que, como su nombre indica, contiene una serie de accesos a diversas utilidades para configurar el equipo y realizar algunas operaciones básicas desde las aplicaciones.

Para desplegar esta barra de accesos, que vemos debajo, sólo tenemos que deslizar el dedo por el lateral derecho (en un dispositivo táctil) o llevar el puntero a las esquinas de la parte derecha de la pantalla (conseguimos lo mismo con *Windows+C*). Los accesos son los siguientes:

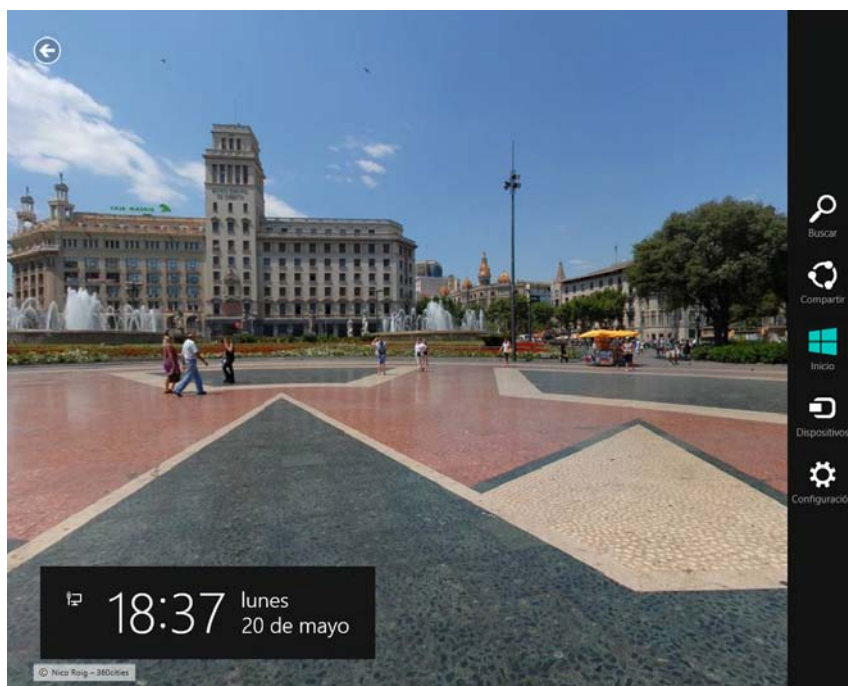


Figura 9. A la derecha, la barra de accesos.

- ✓ *Inicio*: Lleva a la pantalla Inicio o, si ya estuviéramos en ella, a la última aplicación abierta.
- ✓ *Compartir*: Permite el envío de fotos, vídeos, etc., mediante correo electrónico o redes sociales sin abandonar la aplicación actual.
- ✓ *Dispositivos*: Facilita el envío de información a impresoras, etc.

- ✓ *Configuración*: Ofrece la posibilidad de cambiar la configuración del equipo; además, incluye el botón de apagado.
- ✓ *Buscar*: Sirve tanto para localizar aplicaciones, como herramientas de configuración o archivos. Viene a ser un sustituto del antiguo botón Inicio de versiones anteriores de Windows, pero resulta mucho, mucho más versátil.

En resumen, la barra de accesos resulta muy válida cuando se manejan las aplicaciones de la pantalla Inicio, pero también es muy útil cuando trabajamos en el Escritorio, especialmente el acceso *Buscar*, que se echa de menos cuando volvemos a utilizar Windows 7 en otro equipo.

Sí es cierto que el botón de apagado está algo escondido, algo fundamental en un dispositivo móvil, para evitar apagados por descuido. Pero es que tampoco importa demasiado si trabajamos en un equipo de sobremesa, porque Windows 8 nos brinda más alternativas para apagarlo:

- ✓ La combinación *Control+Alt+Supr* ahora nos oferta las opciones para terminar nuestra sesión y, además, en su esquina inferior derecha nos ofrece también el botón para apagar o reiniciar el equipo.
- ✓ Desde el Escritorio, con todas aplicaciones cerradas, *Alt+F4* nos brinda las opciones clásicas: apagar, reiniciar, cambiar de usuario o cerrar sesión.

## COSAS QUE YA NO ESTÁN

Lo primero que llama la atención cuando pasamos al Escritorio de Windows 8 es que el botón Inicio ha desaparecido. En mi caso, lo sorprendente no es ese hecho, sino la relevancia que se le ha dado a esa desaparición en la prensa presuntamente especializada.

Entiendo que quien maneja con poca soltura el ordenador se lie un poco al principio con el botón de apagado; sin embargo, cualquier especialista que dedique algo de tiempo a analizar el tema, convendrá en que el botón Inicio ya resultaba obsoleto.

Como acabamos de ver, Windows 8 nos propone diversas alternativas para apagar el equipo o cerrar sesión, aunque es necesario conocerlas, claro está. Además, localizar utilidades y archivos con el botón Inicio resultaba bastante frustrante; en cambio, ahora, con el acceso *Buscar* todo es muy cómodo y sencillo.

De hecho, incluso desde la pantalla Inicio podemos localizar aplicaciones de Escritorio fácilmente. Por ejemplo, supongamos que deseamos utilizar Paint; sólo tenemos que comenzar a escribir su nombre directamente en la pantalla Inicio y, enseguida, se nos muestra este clásico accesorio.

Y ya que estamos hablando de cosas desaparecidas, es de resaltar que el software diseñado para Windows 8 (Office 2013, por ejemplo), ya no crea accesos directos a los programas. Si vemos en el Escritorio un acceso directo a un programa, es evidente que se trata de una versión diseñada para un Windows anterior, aunque puede funcionar perfectamente, desde luego.

Sí podemos crear accesos directos a carpetas o unidades, pero las aplicaciones de escritorio las encontramos con el acceso *Buscar* o en los mosaicos de la pantalla Inicio. ¿Y si queremos tener alguna siempre a mano? Siempre podemos colocarla en la barra de tareas sin problemas.



Figura 10. Aplicaciones ancladas en la barra de tareas.

Personalmente, hay una novedad en Windows 8 que me sorprendió bastante en su momento y que, curiosamente, apenas nadie ha comentado... Aunque no sé de qué me extraño, la verdad, porque se trata de algo que no es tan aparente como el botón Inicio o el de apagado y exige dedicar algún tiempo a repasar Windows 8.

Resulta que Windows 8 no incluye códecs para DVD. ¿Y qué significa esto? Básicamente, que el Reproductor de Windows Media no reconoce nuestros DVD de vídeo.

En un primer momento este hecho me dejó un tanto descolocado, porque no me esperaba un cambio tan radical. Sin embargo, luego me pregunté cuándo fue la última vez que reproduce un DVD de vídeo en el ordenador... y la respuesta fue: hace años, muchos años.

Hoy en día, es indiscutible que el soporte DVD de vídeo resulta un medio de almacenamiento ya obsoleto... Uno más tras la estela de los LPs de vinilo, casetes, cintas VHS, CD de audio, etc. En la actualidad, la mayoría de la gente que visiona vídeo, sobre todo en USA, se limita a reproducir archivos de vídeos (.avi, .mp4, .mkv, etc.).

Por otra parte la reproducción de DVD generalmente requiere compresión MPEG-2 y audio Dolby Digital y el costo de la licencia total, a lo largo de la vida útil del sistema operativo, se estima que superaría los mil millones de dólares (unos cuatro o cinco dólares por unidad). Así que, para no aumentar el precio de Windows 8 y como mucha gente no iba a utilizar realmente esas licencias, Microsoft ha decidido no incorporarlas a Windows 8.

¿Eso quiere decir que tenemos que olvidarnos de visionar DVD de vídeo en el ordenador? ¡Claro que no! Pero sí es cierto que no podemos emplear el Reproductor de Windows Media.

Si nos interesa reproducir DVD de vídeo siempre podemos adquirir una aplicación adicional en la aplicación *Tienda* de la pantalla Inicio. No obstante, sale mejor instalar un reproductor gratuito que maneje esos discos sin problemas; el más popular es VLC Player, que podemos descargar gratis desde su web: <http://www.videolan.org/vlc/>.

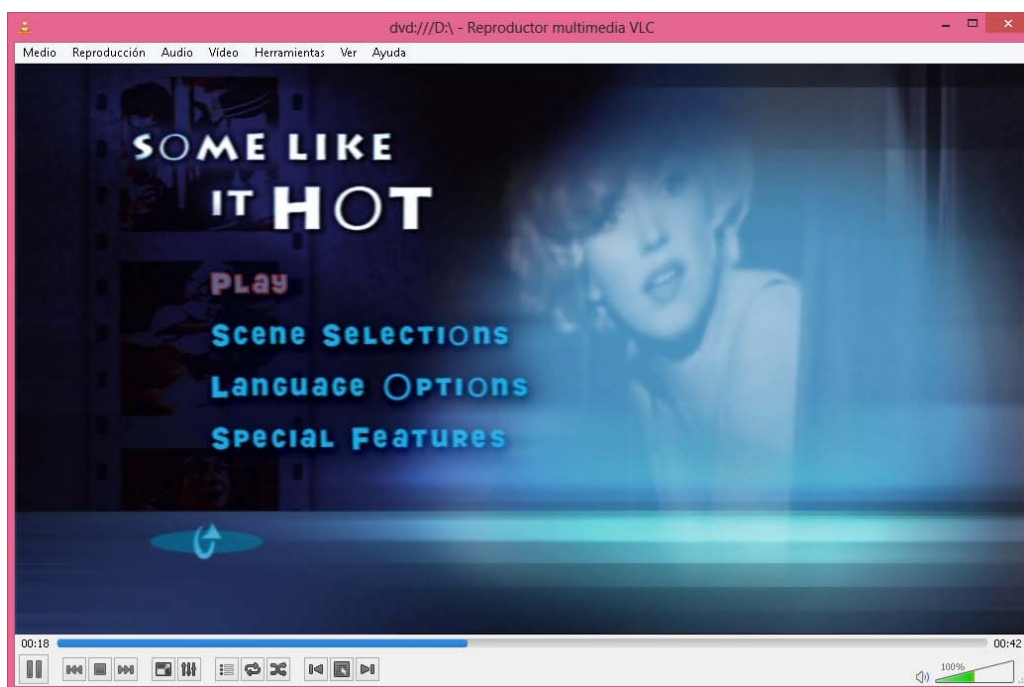


Figura 11. DVD reproducido en Windows 8 con VLC Player.

OTRAS NOVEDADES

Ya hemos visto las dos principales novedades de Windows 8: su integración en la Nube, mediante nuestra cuenta Microsoft, y su llamativa pantalla Inicio, que incluye atractivas aplicaciones.

Además, podemos encontrar otras innovaciones en Windows 8 que, si bien no tan importantes como las anteriores, también resulta aconsejable conocer. Hagamos un somero comentario de alguna de ellas.

Hasta el momento, en Windows anteriores podíamos leer directamente los documentos XPS (con el Visor de XPS); sin embargo, si deseábamos abrir documentos PDF era necesario instalar un programa adicional (Adobe Reader, por ejemplo).

Ahora esto último ya no es necesario, porque Windows 8 incluye una aplicación, *Lector*, que abre tanto los archivos .xps como los .pdf. Basta con activar el icono de uno cualquiera de estos tipos y, automáticamente, se pone en marcha *Lector* para enseñarnos el documento.

Por ejemplo, en la figura 12 vemos un ejemplo de la pantalla de *Lector*, cuyo manejo es bastante sencillo e intuitivo. Como se trata de una aplicación de la pantalla Inicio (aunque no se muestra en ella, por defecto), para imprimir algo tendremos que recurrir al acceso *Dispositivos* y enviar el archivo por correo o a SkyDrive nos obligará a utilizar el acceso *Compartir*.

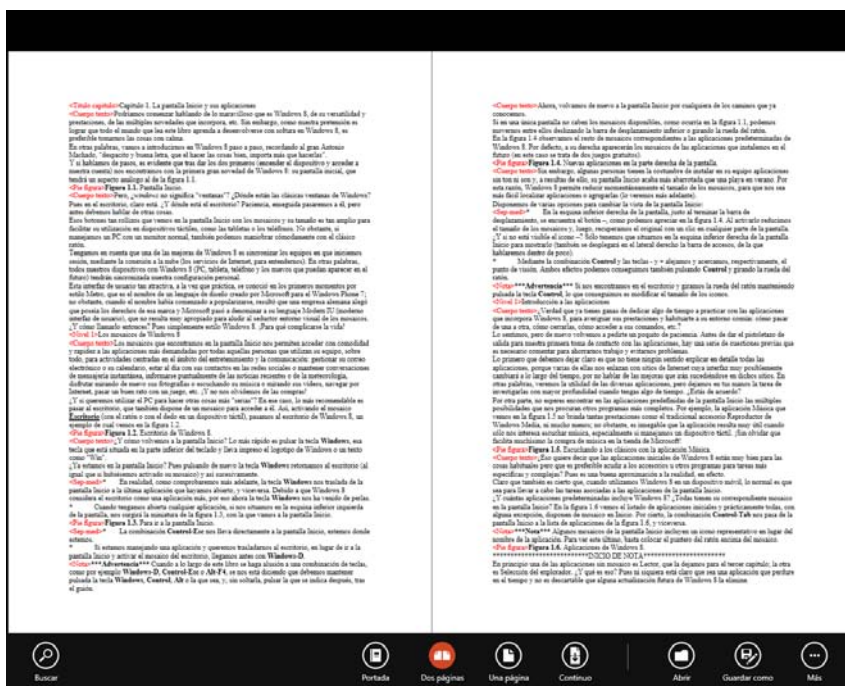


Figura 12. Pantalla de Lector de Windows 8.

La apariencia de las carpetas abiertas también ha sufrido cambios y, ahora, se ha apropiado de la cinta de Office, que reemplaza a las antiguas barras de menú y herramientas que eran todo un clásico en las versiones anteriores de Windows.

Si ha manejado la cinta en Office, ya habrá comprobado que con ella se realizan fácilmente las acciones más comunes; en nuestro caso, copiar elementos, verlos de una u otra forma, etc.

La cinta consta de una serie de pestañas (*Inicio, Compartir, Vista, etc.*), que incluyen diferentes opciones agrupadas y relacionadas con la actividad a que hace referencia el nombre a la pestaña. Algunas opciones sólo aparecen al llevar a cabo determinada acción; por ejemplo, si abrimos una carpeta que contiene imágenes, como en la figura 13, surge una nueva pestaña, *Herramientas de imagen*, con opciones para gestionarlas.

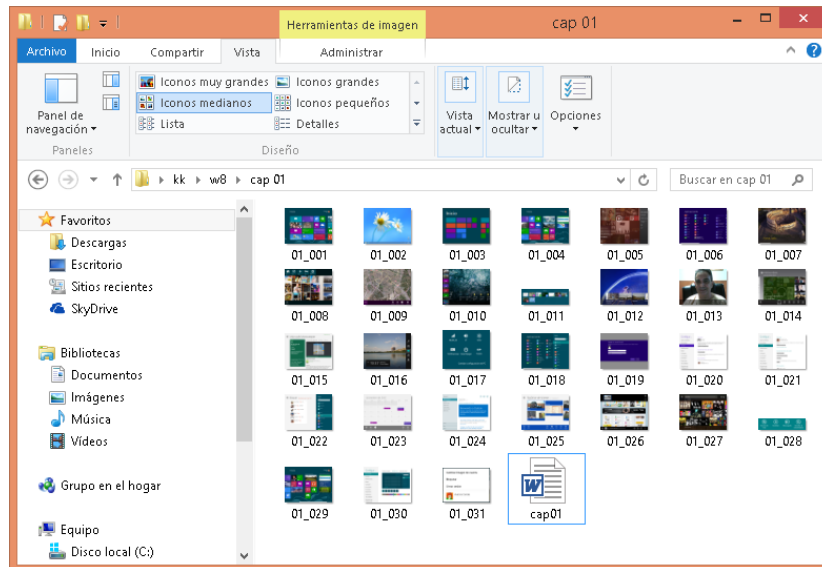


Figura 13. Carpeta con imágenes.

La copia de archivos, que antes despistaba un poco, sobre todo en el cálculo del tiempo restante, ahora también ha cambiado de aspecto. Además, si estamos realizando varias acciones (copias o desplazamientos), las muestra en una misma ventana.

En la figura 14 observamos la nueva apariencia del cuadro de copia. En la parte superior de cada acción, incluye enlaces a las carpetas origen y destino, junto con botones para pausar la copia e interrumpirla; la gráfica central muestra la velocidad de transferencia hasta el momento.

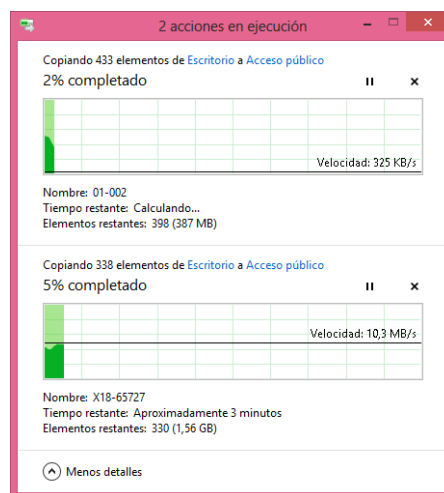


Figura 14. Cuadro de copia.

Desde Windows 7, Microsoft incluye en el sistema operativo la grabación directa de archivos ISO; es decir, basta con activar su icono para grabar el disco correspondiente. Esta herramienta es útil en muchos casos, pero resulta una bicoca para las empresas informáticas, que se ahorran una buena cantidad de dinero.

Por ejemplo, en los nuevos equipo ya no se acostumbra incluir un disco de respaldo, como antes se hacía; colocan en el equipo un único archivo .iso con todo el contenido del disco y es decisión nuestra el grabar o no el DVD. También les viene de perlas a las empresas de software, porque pueden distribuir cómodamente su producto en Internet; adquirirlo es tan sencillo como pagar y recibir una clave (este método también lo sigue Microsoft para distribuir Windows 8).

Como es lógico, Windows 8 sigue permitiendo la grabación de archivos ISO, pero avanza un paso y nos ofrece la posibilidad de gestionarlos como unidades de disco. Una alternativa muy útil cuando sólo nos interesan algunos de los elementos contenidos en un archivo ISO o cuando deseamos acceder a su contenido sin grabar un disco.

Por ejemplo, en la figura 15 vemos el contenido de un ISO, presentado como si fuera una carpeta y, por tanto, para extraer algún elemento sólo tenemos que arrastrarlo donde deseemos. ¡Más fácil imposible! Cuando ya deje de interesarnos el ISO, para que desaparezca su disco virtual, nos limitamos a expulsarlo (con *Expulsar*, claro está).

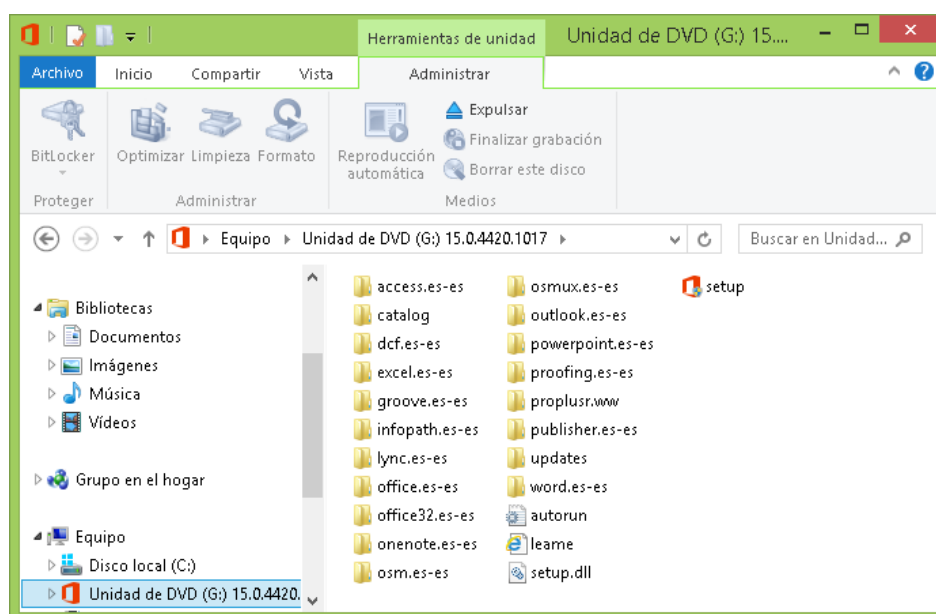


Figura 15. Unidad virtual correspondiente a un archivo ISO.

Otra novedad de Windows 8 es la incorporación de Internet Explorer 10. Bueno, en realidad no lo es tanto, porque esta nueva versión de Internet Explorer ya está disponible para su descarga gratuita en Windows 7 (aunque no así en Windows Vista y Windows XP).

Como he indicado con anterioridad, Windows 8 incorpora dos modalidades diferentes de Internet Explorer: la aplicación de la pantalla Inicio y la clásica versión de Escritorio.

¿Y a qué se debe esa dualidad? Principalmente a que están diseñadas con objetivos diferentes: dispositivos táctiles/móviles y ordenadores.

La versión de Internet Explorer que encontramos en la pantalla Inicio está enfocada a tabletas y móviles; estos dispositivos tienen unas consideraciones específicas que apenas sí importan en los ordenadores: consumo de batería, calidad del visionado, seguridad, etc.

De hecho, Microsoft da tanta importancia a la seguridad que no admite nuevos complementos en la aplicación *Internet Explorer* de la pantalla Inicio. En otras palabras, es posible que los vídeos Flash de algunos sitios no los reproduzca (con YouTube no hay problemas, claro está).

¿Y qué hacemos entonces? Pues exactamente lo que nos dice Microsoft: "*Reproduzca el vídeo usando Internet Explorer para escritorio*". Y es que la versión de escritorio de Internet Explorer funciona como siempre (se supone que es más rápida y segura que las versiones anteriores).



Figura 16. Internet Explorer de Escritorio.

Por último, veamos otra novedad de Windows 8 que, a pesar de tener una importancia vital, está un tanto oculta y resulta fácil pasarla por alto.

Como bien sabemos, para mantener nuestro equipo libre de visitantes indeseados es bastante recomendable instalar un buen antivirus. Uno ampliamente utilizado en versiones anteriores de Windows es Microsoft Security Essentials, que es gratuito, consume pocos recursos y, además, funciona aceptablemente.

¿Y ese antivirus es recomendable para Windows 8? Pues no, porque según Microsoft, "*Windows Defender para Windows 8 y Windows RT ofrece el mismo nivel de protección contra el software malintencionado que Microsoft Security Essentials. No es posible usar Microsoft Security Essentials con Windows 8, pero no es necesario porque Windows Defender ya viene incluido y listo para ejecutarse*".

En otras palabras, Windows 8 incorpora su propio antivirus, Windows Defender, cuya ventana vemos en la figura siguiente, siendo muy similar a la de Microsoft Security Essentials.



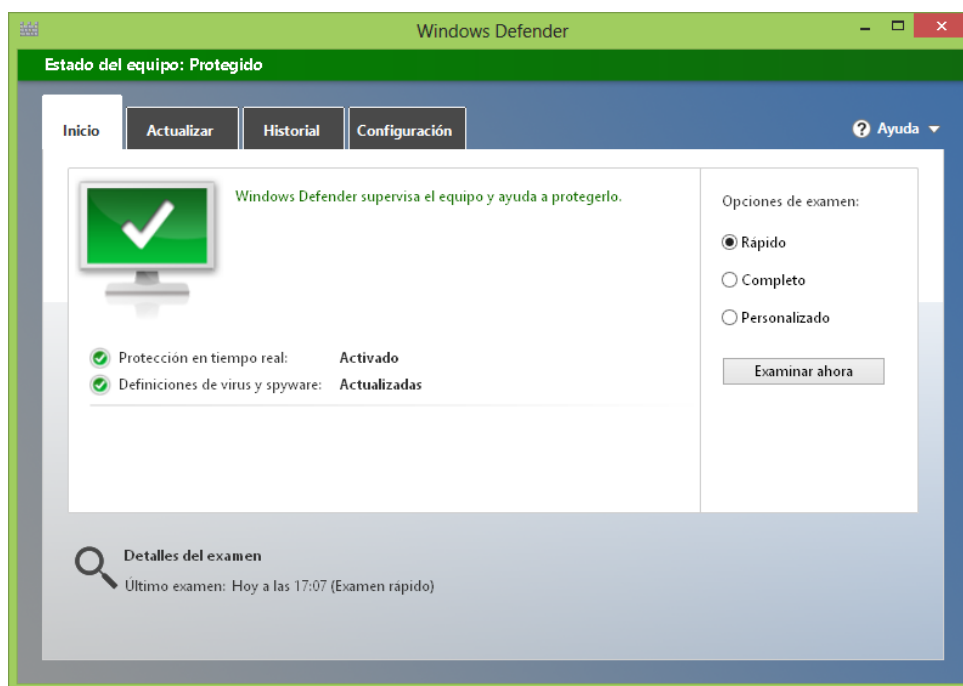


Figura 17. Windows Defender.

Eso sí, aunque Windows Defender está activado por defecto, supervisándolo todo en tiempo real, no aparece ni en el Panel de control ni en el área de notificación. Si nadie nos informa de él, ni siquiera sabemos que existe.

Entonces, ¿de dónde sale la figura 17? Si alguna vez necesitamos abrir la ventana de Windows Defender, sólo tenemos que localizarlo en la forma habitual; es decir, mediante el acceso *Buscar*.

## RESUMEN FINAL

Después de todo lo que hemos visto sobre Windows 8, ya tenemos suficiente información para emitir una opinión sobre este sistema operativo con cierta capacidad de juicio, ¿no cree?

Si sólo utiliza el ordenador para trabajar, puede seguir con su Windows 7 sin problemas, porque las novedades de Escritorio de Windows 8 están bien, pero tampoco son deslumbrantes. ¿Todavía sigue con el viejo Windows XP? Pues piense en ir cambiando lo antes posible, ya que se trata de un software ciertamente vetusto y poco fiable. De hecho, Microsoft no le ofrece soporte y, por ejemplo, Office 13 no funciona en él.

En cambio, si emplea el equipo sólo para fines lúdicos y relacionales, como hace mucha gente, Windows 8 representa un claro avance, por su integración en la Nube, su facilidad de empleo, su comodidad... y, si su pantalla es táctil, ni lo dude.

¿Y si conjuga ambas facetas informáticas, la laboral y la personal? Ahí está el dilema. ¿Merece la pena cambiar a Windows 8, con el desembolso que supone? Pues todo depende. En mi opinión, se trata de un producto fiable, robusto, amigable y muchas otras más cosas, pero la respuesta definitiva es cosa suya, que es quien debe rascarse el bolsillo.